

Cómo se cuenta un cuento

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Taller de guión. Ollero & Ramos, Madrid, 1996

El proceso de la creación

Santos Alonso

1 enero, 1997

Este libro es el resultado de siete jornadas de trabajo en el taller sobre escritura de guiones cinematográficos que García Márquez imparte en la Escuela Internacional de Cine y Televisión. De entrada puede pensarse que el asunto está alejado de la literatura, pero como él mismo dice, el guión es literatura y el cine no puede de momento andar sin él. De manera que el libro, detrás de la transcripción de las conversaciones y discusiones entre los miembros del taller, aporta fundamentalmente los pasos sucesivos en el proceso de creación de un texto narrativo, en la estructuración de una historia y en la elaboración de un asunto verosímil.

García Márquez clarifica no pocos conceptos narrativos desde el momento en que surge una idea hasta que la historia queda armada y cohesionada, es decir, coherente, verosímil y atractiva. La clave

de la literatura no es el asunto o la anécdota, ya que, como se ha dicho muchas veces, los periódicos están llenos a diario de sucesos e historias que superan la ficción, sino la forma en que algo, pura materia informe, acaba tomando forma y se convierte en una ficción en palabras. El escritor distingue, entonces, entre idea e historia, estructura y trama, tono y género.

Pieza a pieza, cuando alguien del taller expone un argumento, se van apuntalando los muros del edificio narrativo, desechando lo que sobra, cambiando lo conveniente, introduciendo lo necesario o revisando los detalles imprescindibles para la coherencia. Siempre dentro de un orden establecido, de una sistematización pactada de antemano, que organiza el trabajo para saber de dónde se parte, sea idea o historia, y adónde se llega, pues, como explica García Márquez, no hay nada peor que una comedia involuntaria, que uno crea estar haciendo un drama y le esté saliendo una comedia, o que un escritor se ponga a escribir una historia de cuatrocientas páginas, según cálculos previos, y al segundo o tercer capítulo empiece a agotársele el material y no sepa qué hacer.

García Márquez enseña, por ejemplo, que una idea surge en un momento dado, pero que nace sin detalles, con muchos cabos sueltos, sin antecedentes. A esa idea hay que buscarle una estructura, una organización y un orden que la transformen en una trama con causas y consecuencias. El escritor debe saber por qué ocurren unas cosas y no otras, por qué los personajes se implican en unos problemas y no en otros o por qué el azar y las eventualidades llegan a los límites de lo verosímil; es decir, el escritor debe saber hasta dónde se debe forzar la realidad sin caer en la trampa o en el cartón de lo gratuito. Como uno no está completamente seguro de lo que quiere hasta que lo hace, ni seguro de lo que hace hasta que está escrito, *Cómo se cuenta un cuento* desarrolla un número considerable de posibilidades narrativas y de historias en germen que van desenvolviéndose a medida que avanza el trabajo. Los miembros del taller trabajan sobre la duda, sobre un estado de inseguridad que nunca da por cerrado un asunto, y sin embargo, esa inseguridad es el motor para intentar algo más allá de lo que hay y que merece la pena. Los consejos de García Márquez son, en este sentido, impagables. Casi siempre se encuentra una solución mejor que la que sale a primera vista, y por tanto, hay que buscar posibilidades para escoger. Un ejemplo evidente es el *flashback*, recurso fácil que asalta al escritor cuando no sabe por dónde tirar.

Siete jornadas, pues, de gran sabiduría para quien quiera adentrarse en el proceso de la creación literaria, un camino en el que lo posible tiene siempre más caras de las previsibles y lo imposible adquiere la máscara de la normalidad. García Márquez ha entrado de lleno en la realidad y la fantasía para enhebrar sus mejores hilos con que hilvanar y coser las ficciones más cotidianas o más insólitas, con la ayuda, unas veces, del método riguroso, y otras, de la sorpresa impensada.